
TERRITORIOS DE UN CUERPO

JENARO TALENS

*Si te miro a ti,
que salga el sol o no salga
¡qué me importa a mí?
Camarón de la isla*

I

Hermoso es el desorden de mi pensamiento.
Yo no sigo el ejemplo de los más ancianos:
busco lo mismo que buscaban.
Por eso, en esta diáspora de ti,
sé que el silencio que nos cubre es esto,
dos bultos que se pliegan y se envuelven
para volver de nuevo hasta su soledad.
Compruebo que es abril, que el invierno
termina
y que incluso las flores son felices.
Soy como ellas, no pregunto nada;
y me limito a estar sobre tu cuerpo
como quien mira sin temor, de frente,
un eclipse
de sol.

II

Déjame ser el huésped de tu boca,
la lentitud con que el calor recorre tu desnudo.
Soy como el frío de una noche desierta,
pronto a buscar cobijo en los derrumbaderos
donde hace nido la melancolía.
Hay tanto resplandor, la luna es tanta
que me deslumbras con la calidez
de tu silencio, y me sumerjo en ti.

Nunca pensé una eternidad tan cerca.

III

Cada nuevo clima
es, al cabo, costumbre, y yo, extranjero.
El día ha caducado
y va a empezar la oscuridad.
Déjame que me oculte junto a ti,
en el frondoso bosque de unos ojos
donde no cesa de llover.
Acurrucado entre sus matorrales,
aguardaré a que tu pasión me señale el camino.
Sé que el aire es más dulce donde crece la luz.

IV

Estoy tumbado al borde de tu claridad,
 en la suntuosidad de una batalla
 donde ninguno es vencedor,
 y hasta el olor del cuarto,
 donde rugen, insomnes, tu apetito y mi sed,
 florece sin saberlo, como un musgo surgido
 de mi humedad tan tuya, de un sendero
 que nos conduce hasta ese mar sin olas,
 la tierra azul donde se desordena
 el centro mismo de nuestro candor, la espuma
 en que consiste toda esta explosión, y, al
 fondo,
 la lluvia que golpea las ventanas,
 la lluvia siempre otra, insobornable,
 con sus lentas espinas.

V

Apaga las estrellas,
 desconecta el sol.
 Quiero adentrarme a tientas
 por los acantilados de tu piel,
 reconstruir sobre tu boca
 las letras, una a una,
 con que dar nombre al fuego,
 a la locura de saber que he visto
 el cielo tan de cerca, o no, tan mío
 que mi país se llama medianoche.
 ¿Quién eres? ¿Dónde estás? Qué importa,
 si te elegí entre todas las estrellas.

VI

Descubrir los motivos de la aurora
 es otra forma de pensarte,
 asomado a la baranda del anochecer.
 En cuanto a mí, no sé,
 ¿qué más puedo decirte?
 Sólo que por tu causa
 casi tuve el proyecto de durar.

VII

Detrás de mi silencio oíste "no",
 cuando quise decir un mar sin olas,
 la polilla del tiempo, su escozor,
 o el duermevela de un escalofrío.
 De mi antigua ambición no queda nada,
 quizá no más de un torpe balbuceo
 quemado en el rescoldo de tu boca.
 Déjame a solas con la muerte.
 Para impregnarme de tu luz
 fue necesaria la tiniebla.
 Luego, al quebrar el alba,
 con un desasosiego
 que tiende a confundirse con la oscuridad
 busco tus ojos en los míos
 para que me confirmen que viví. ¿Me
 entiendes?
 También yo, como el sol, me pondré un día.
 Escribiré un poema sin mujer, sin nada,
 y al leer las palabras que dan forma a mi rostro
 tal vez no adviertas que no estoy. Abrázame.
 Pido la vez para apagar el sol. <

• Estos poemas pertenecen al libro *El final del invierno*, con el que Jenaro Talens ha obtenido el X Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe.